dado á conocer sus estraordinarios talentos, que tanto realzan al majisterio de la Provincia como al de la Capital de la Nacion.

Se suplica á los periódicos de toda la Provincia quieran reproducir esta circular, quedando encargado de activar la ejecucion, por su influencia moral, los Señores Delegados, que han sido declarados Miembros Correspondientes de la Comision Organizadora.

Dios guarde á los Sres: Delegados.

E. M. de Sta Olalla.
Presidente
José M. Luzuriaga
Secretario

P. S.—Habiendo llegado á conocimiento de la Comision Organizadora que algunos Sres Delegados de la misma, no han recibido sus nombramientos y no teniendo otro origen este hecho que el haberse estraviado el pliego por el Correo, debe entenderse que los maestros nombrados Delegados, han sido el Director de la Escuela núm. 1 de varones de cada Distrito Escolar.

Todos los demás preceptores que dirijen escuela en la provincia, así como los respectivos subpreceptores, son declarados Miembros Activos del Congreso.

PREMIOS EN LOBOS.

De «*El Albor de Lobos*» tomamos la siguiente reseña sobre la fiesta de premios que ha tenido lugar en aquella localidad.

Habla el citado periódico:

Cumpliendo con la consigna del reporter imparcial que dice lo que vé y espresa lo que cree y siente, reflejaré en rasgos generales las ideas que elaboró mi cerebro al contemplar el cuadro animado de la distribucion de premios en las escuelas públicas de la localidad.

Es demás encarecer la importancia de estos actos; sabido es que el estímulo determina en el hombre el ejercicio ámplio de su actividad ¿cómo no lo determinará, pues, en el niño que se encuentra en el primer movimiento de su facultades afectivas é inteligentes? ¿y acaso no es estímulo una distribucion de premios? Una medalla la constituye un metal, un diploma se trabaja con el papel, sin embargo el papel y el metal significan algo mas, envuelven una idea, la idea del mérito que implica una recompensa, el premio.

Es un signo constante en el adelanto progresivo de las organizaciones sociales la preocupacion por la enzeñanza, sobre todo en los pueblos que como el nuestro se rigen por instituciones republicanas y que tanto necesitan de la sávia fecundadora del libro para que en el terreno de la práctica, la libertad no sea un mito y los derechos que surgen de la naturaleza humana una autopia. la historia revela que aquellos pueblos que mas se preocuparon de la educacion pública fueron mas grandes y mas libres, y asevera tambien que los que la descuidaron se consumieron en el vicio ó se ahogaron en la estupidez; y aun algunos luchan por fundir la mortaja de plomo que los envuelve. Estas ideas despertaron en mí, al ver reunidos en el local espacioso donde se verificó la distribucion de premios una abundante y escojida concurrencia, que atestiguaba con su presencia la bondad del acto que se celebraba: ellas me parece que deben trascender y difundirse de la prensa al pueblo, del pueblo al hogar; para que apreciándolas el pensamiento, se manifiesten en la idea práctica que regenera y dignifica, levantando el nivel moral de las agrupaciones y colocándolas en el terreno de su destino «el progreso definido.»

Debo ser breve y describiré con deficencia de detalles y palidez de estilo lo que vi y oí.

El salon que sirve de local á la escuela de niñas estaba adornado con sencillez y gusto: banderas diversas entrecruzaban sus colores como símbolos de fraternidad, las flores no escaseaban sus perfumes embalsamando el aire caloroso del recinto; en fin, el observador quedaba satisfecho del conjunto, y tendiendo sus miradas en detalle detenia á cada instante su vista, ya en un cuadro, ya en un grupo, ora el oido era interrumpido por los acordes de la música que llevan conmociones gratas al sentimiento.

Hácia la parte «Este» del salon y en el centro se veia la Comision del Consejo, teniendo á su derecha una Comision de señoras y á su izquierda la Municipalidad: cerraban este grupo á la derecha la imágen del inmortal Rivadavia como si la envolviera una auréola de luz, trayendo á la memoria la fragancia y el frescor de sus grandes y liberales ideas; á la izquierda la efigie de Belgrano, recordando la grandeza de su patriotismo y su valor; mas allá se veian los retratos de Varela, Alsina, etc.

El programa repartido fué llenado casi en todas sus partes, y generalizando diré que lo fué con explendor, sin embargo, habia al parecer profusion de medallas y diplomas de honor, sin que esto signifique que dejasen de ser merecidos, sino que por el contrario, ello seria debido al estado próspero de la escuela sobre lo que no puedo dar un juicio definido por no tener detalles.

Los señores Municipales colocaban las medallas á los niños y las damas á las niñas; regresando los premiados á sus puestos, satisfechos de haber cumplido con su deber y revelando en la sonrisa y en los movimientos esas satisfacciones de los años primeros, que hacen latir el corazon y que son como el primer beso en el campo de las pasiones.

El acto dió comienzo con el canto de la pátria, por las alumnas y alumnos de las escuelas; la música interpretando la idea en el lenguaje del sentimiento y la voz levantándola hácia al cielo en el canto, dibujaban en el espacio para que se perpetúe en el tiempo, el alma del poeta cantando las glorias y desgracias de la pátria y el anatema á los tiranos; esta primera parte del programa estuvo feliz.

El señor Presidente del Consejo D. José M. Velarde, tomó en seguida la palabra; la debilidad de su voz no permitió oir su discurso, sino en parte, en lo que se refiere á la apertura del acto, sus cualidades progresistas conocidas, hacen de él un anciano respetable y es de sentirse que la naturaleza le vaya mezquinado la voz.

En seguida el señor Naveran en una extensa esposicion que será publicada íntegra, abrazó y desenvolvió ideas diversas con método y precision, sobre las cuales no se puede emitir juicio en una crónica de esta naturaleza, por ser muchas de ellas controvertibles.

El señor don Francisco A. Diaz con expresion y naturalidad, toca varios tópicos ligados al asunto en el discurso que pronuncia, siendo feliz en la interpretacion de sus ideas y dejando impresion favorable en el auditorio.

De sentir es sobremanera, que la señorita Herminda Gonzalez no nos haya dejado oir su agradable y simpática voz en las romanzas «Si ver» y «Jugar con fuego» como constaba en el programa; segun se dijo no habia podido acompañarla al piano el señor Martinez.

Sucédense una série de poesias recitadas con naturalidad por niños y niñas que interpretan las impresiones de poetas distinguidos y educan sus espíritus jóvenes en el sentimiento y en el arte de manejar la idea, preparándolos en las jornadas de la vida para los dias del porvenir.—Jacinta Gutierrez declama el canto «A la escuela» y Emeterio Córdoba otro «A la América.»

Luis M. Reina, con voz simpática en la debilidad de sus años y ademan expresivo, revela con una sonrisa desdeñosa é inocente *Algo para el porvenir*, arranca el aplauso involuntario excitando el sentimiento y la idea á cada estrofa que concluye, de la bella composicion *La Muger*, del laureado vate argentino Ricardo Gutierrez.

Teresa Schóo, Alfredo Freixa, Sofia Varela, Amalia Roldan, Arturo Baldasarre, llenan todas sus tareas en la medida de sus facultades, recitando discursos y poesías, que dejan gratas impresiones y contribuyen á engrandecer el acto, pues la expresion de la inocencia evoca recuerdos, alienta esperanzas, y es el rumor que resuena en el pasado y llama en el porvenir. «Luz y sombra» hábilmente interpretado por las niñas Pilar Beltran y Justa Cascallares que posesionadas de sus papeles manifestaron desenvoltura y recibieron merecidos aplausos.

Arminda Baldasarre provoca el sentimiento y conmueve el espiritu declamando «El peregrino»; forma grandiosa del pensamiento humano, que ha

hecho irradiar luz de los repliegues del cerebro y arrancar la verdad de la observacion.

La fiesta de la distribucion de premios ha estado pues animada y concurrida.

La banda de música «Stella d' Italia» ha contribuido en gran parte á darle esplendor, amenizando el acto con piezas nuevas y escogidas, adelanta y prospera y es acreedora merecidamente á una felicitacion sincera.

Funciones de la naturaleza de la que acabo de describir, ocultando en el correr de la pluma infinidad de detalles son altamente honrosas y merecedoras de elogio, porque hay en ellas la síntesis fecunda del desenvolvimiento moral que dá vida á los pueblos, los posesiona de si mismo, y les enseña el camino que conduce á las conquistas del progreso de todos los tiempos.

Educacion se pide en todas las partes del mundo, porque es la base y la llave de la estabilidad y del órden, porque es la sangre que circula calentando las ateridas venas de la organizacion social y engendrando el movimiento y la vida; educacion franca que abrace todas las clases sociales, que se difunda como la idea, que se inspire y se ajuste en la naturaleza humana y si como esta ciñe la auréola de libertad con que la dotó Dios al crearla, sea aquella tambien tolerante y libre.

Que el esplendor de esta fiesta sirva de estímulo y aliento para los que velan por la educacion pública en este pueblo, sigan los impulsos del movimiento regenerador de la sociedades modernas, que emancipadas de todos los tutelajes, ven brillar la razon emancipada en los cielos purísimos de la libertad.

Publicamos á continuacion el discurso pronunciado por el preceptor de la Escuela Graduada de Lobos, Don Torcuato M. de Naveran, en el acto de la distribucion de premios.

SEÑOR PRESIDENTE:

Señoras, Señores:

La situacion en que mi espiritu se encuentra en este momento, es una de las mas difíciles de mi vida por serme costosísimo expresarme segun mis deseos y decir brevemente lo que siente mi ser. Yo quisiera me concedieseis un poco de benevolencia si desgraciadamente llego á expresarme en oposicion al sentir de Vds., pero como «la ingenuidad» es la norma de mi carácter, mi espiritu se rebelaria á mi palabra si llegara á decir algo que no estuviese acorde con mis sentimientos, y mi semblante demostraria que por la primera vez en mi vida hablame olvidado de la franqueza que me es habitual.

Por mas que á un amante de la educacion y de la niñez le sea grato el dulce espectáculo que á mi vista se ofrece en este momento, observando el amoroso afan de los padres en ver premiados á sus hijos queridos y la emocion y el anhelo de estos por obtener el premio á que se han hecho acreedores, y sobre todo el ver reunidos tantos niños, que así como son ahora el encanto y orgullo de sus padres, podrán ser despues con el auxilio de la educacion, el orgullo de los pueblos y la felicidad de la República: mas grato aun seria para mí la certidumbre de que los niños adquirieran la mayor suma posible de conocimientos sin necesidad de ser estimulados por el premio, que con tanto placer se les adjudica á los que se han hecho acreedores por su aplicacion y obediencia.

Toda accion de un ser racional es necesariamente buena ó mala, meritoria ó de otro modo; pues no podemos concebir ningun acto moral que sea neutral.

Los premios y los castigos son clases especiales de efectos consiguientes á los actos de los séres humanos; y los premios y castigos escolares son clases todavía mas limitadas de efectos consiguientes á los actos ó conducta de los discípulos.

Son premios del escolar aprovechado, los conocimientos adquiridos con un fin determinado, la satisfaccion que acompaña á la conciencia de poseer una inteligencia con vigor y actividad crecientes y el placer que nace del conocimiento de las dificultades superadas. El sentimiento del deber cumplido, la aprobacion de sí mismo y la de los demas, son tambien premios del escolar obediente y puntual.

Son castigos del discípulo negligente, la conciencia de haber faltado á su deber, la escasez de su saber puesta en evidencia, el descontento de sí mismo, el desagrado de sus padres y la reprobacion de sus maestros. La pena que dimana de la conciencia de haber obrado mal deliberadamente, es un castigo del escolar desobediente.

Pero se ha dicho: si un maestro castiga de algun modo al discípulo desaplicado y al desobediente ¿porqué no ha de premiar al obediente y aplicado?

El castigo de los unos es la imposicion de cierta pena, y el premio de los otros es una exencion de semejante pena. Este principio ha sido reconocido por las leyes civiles. Nadie desaprueba que sean castigados los que violan las leyes del país: pero ¿quién cree que deben ser premiados los que las obedecen?

Por otra parte, si el maestro premia al discípulo bueno con un libro, un album, una medalla, un diploma ú otro objeto de algun precio ¿porqué no ha de exigir otro tanto como multa al malo? La ley civil hace precisamente lo contrario; multa al culpable y no premia al inocente.

Además, como los premios naturales son proporcionales á los méritos de los actos á que corresponden, es necesario que los premios artificiales, si se adoptan, sean graduados y conferidos á los discípulos, por arriba de

cierta línea de mérito insignificativa y trazada por el capricho, puesto que no es posible determinar una línea que separe el bien y el mal absolutamente.

Y á mas de todo esto hay que considerar:

Que la competencia por obtener un premio, y por consiguiente el estímulo, no subsiste activa, despues de los primeros dias, sino entre poquísimos discípulos.

Que la capacidad de hacer lo que suele llamarse una recitacion, depende de muchas veces de la memoria, y no es generalmente indicio seguro de que el discípulo posée una fuerza intelectual superior.

Que de ningun modo es razonable esperar que una inteligencia mediocre pueda contender con una inteligencia vigorosa.

Que los contendores no han tenido, ni tienen iguales ventajas en su educacion, porque disfrutan en sus casas comodidades, ejemplos y facilidades muy diferentes.

Y que las facultades intelectuales de los discípulos competidores, no obran á impulsos de móviles tan elevados como el amor al saber y á la verdad, el deseo de progresar y de prepararse para los deberes de la vida y sobre todo, los dictados de la conciencia ilustrada, sinó estimuladas por un espíritu de rivalidad personal que ordinariamente engendra celos, envidia y aun ódios.

Considerando, sin embargo, que una medalla, un diploma ú otro premio cualquiera puede servir de grande estímulo para un niño y ser un poderosísimo móvil que pueda ponerse en accion para despertar en él el deseo de sobresalir á los demás, no deja de tener cierta influencia en su conducta, pues ganar un premio, cuando solamente á muy pocos niños es dado y donde el número de competidores es grande, puede ofrecer á los ojos del niño una importancia mayor que la de cualquier otra cosa de su vida; pero este hecho sacrifica lo moral á lo inteligente. El objeto que han de proponerse los maestros no debe ser formar los mejores escolares posibles por medios cualesquiera, sino elevar el ser humano á la mayor perfeccion posible. Si el escolar se forma á espensas del hombre, se produce un daño incalculable. El maestro capaz de sacrificar el carácter moral de sus discípulos á su triunfo en los exámenes, es completamente indigno de su profesion.

Además, cuando la emulacion se ejercita entre compañeros é iguales, escita casi necesariamente las peores pasiones: la envidia, los celos, el ódio, la malignidad. Y digo casi, porque hay pocos tan nobles por su naturaleza, tan elevados sobre todo egoismo, que sean capaces de ver que un rival obtiene el premio por el cual han hecho todos los esfuerzos posibles, y no experimenten otro sentimiento que el del placer por el éxito del vencedor, ó la resignacion por el revés sufrido. Estos caractéres son poquísimos, y, por lo tanto, podemos sin separarnos de las verdades, predicar que la emulacion, segun obra ordinariamente «excita las peores pasiones del corazon humano.»

En cuanto al efecto que la emulacion produce en el carácter, importa preguntar si los hábitos formados por ella son los mas apropiados y conducentes al regular, tranquilo y concienzudo desempeño de los deberes cuotidianos de la vida. Muchos de los que han sido estimulados á grandes esfuerzos en la escuela por medio de la emulacion, abandonan sus libros y sus hábitos de estudio al dejar las aulas, careciendo ya del móvil que les impulsaba. Y si la emulacion no produce efectos permanentes en las cosas para que ha sido empleada, ¿será eficaz para producir un efecto saludable sobre el carácter? Una mujer cuyo carácter se haya formado bajo la influencia de este móvil ¿será mas idónea que otra para inculcar á sus hijos la sencillez, la humildad, la caridad que hace el bien por amor á su objeto, el amor á la verdad, el principio de obrar bien porque es lo bueno? ¿Podrá el deseo de distinguirse y de aventajar á las demas, ser lo mas aparente para inducirla al cumplimiento de sus deberes como esposa? ¿La inducirá mejor á llenar sus deberes para consigo misma y para con Dios? Si este móvil tiene algun defecto ¿no será tendente al estravío? Y este móvil que es manifiestamente malo para las niñas ¿podrá ser el mejor posible para los niños? Si estas dudas no son infundadas ¡qué gran suma de mal se crea por la emulacion! Sin decir nada del ódio y de la envidia que la emulacion engendra, gangrenando en vez de purificar el corazon de la infancia y de la juventud ¡á qué causa mas que á esta, obrando tan generalmente en las escuelas y aun en las familias, puede atribuirse el insano deseo tan predominante de aventajar á otros en opulencia, en casa, en vestidos y en toda cosa de exterioridad que admita comparacion? El deseo de sobresalir ha sido tan minado desde la niñez que se ha convertido en una pasion irresistible, que se lanza á su fin, indiferente á todos los principios y todas las consecuencias.

Sin duda que la emulacion hace tanto bien como mal, pero la cuestion es si podemos asegurar el bien por la accion de móviles mas elevados, mientras evitamos el mal. Por encima de la influencia de la emulacion han estado los hombres mejores. La emulacion puede haber formado hombres como César y Napoleon; pero; qué poco pudo hacer para formar un Washington y un San Martin! Las acciones mas nobles y las obras mas relevantes que han adelantado la sociedad en civilizacion, se han producido bajo la influencia de móviles mas elevados que el de la emulacion.

¿De quién fué émulo Galileo, cuando habiendo ido mas allé de lo conocido hasta entónces, se lanzó auxiliado por la esperencia y la geometria, en el vasto è inesplorable Océano de las verdades mecánicas? ¿De quién fué émulo Kepler, cuando de las observaciones reunidas en muchos años, dedujo esas famosas leyes que él no esperaba que los entendimientos de su siglo las comprendiesen, pero que fueron base para el conocimiento del sistema del Universo? ¿Qué rivalidad estimuló á Newton, cuando en la soledad de su estudio, estableció esos inmortales principios que sus amigos

difícilmente pudieron persuadirse á dar al mundo? ¿Qué emulacion enseñó á Arquímedes mecánica, á Pascal geometria, ó á Shakespeare poesía?

No se debe sin embargo escluir enteramente la influencia de la emulacion. Difícilmente pueden reunirse niños para cualquier propósito sin que ella se manifieste; y nada es necesario hacer para alentarla; pero la providencia excesiva que se dá á este móvil, fomentándolo demasiado, destruye el equilibrio de las facultades y sacrifica el ser moral al intelectual.

Pero ¿existen otros móviles que puedan reemplazar á la emulacion? La Escuela Normal del Paraná es un ejemplo que nos contesta afirmativamente. En aquella escuela si bien es cierto que no se prescinde por completo de este móvil poderoso, nos enseña que pueden reemplazarlo con ventaja los siguientes móviles:

«El amor á la aprobacion» cuyo móvil es mayor ó menor en grado natural en todo individuo. Manifiéstase pronto en el niño, y durante algunos de los mas tempranos años proporciona á los padres uno de los mas poderosos médios de direccion y de influencia. Recurriendo á él sencillamente puede hacerse un generativo sano del carácter; pero se pervierte con frecuencia por asociarse á móviles inferiores. Los padres en vez de limitarse á manifestar á sus hijos que, si obran bien, serán recompensados con el amor y la aprobacion, recurren muy á menudo á los mas bajos móviles de apetito ó de chucherias, recompensas pecuniarias ó deseo de aventajar á otro. El niño debe estar dispuesto á comprender que por mala conducta perderá la aprobacion de sus padres; y si ha sido bien criado, considera esta como una de las mayores pérdidas posibles. De este modo el amor á la aprobacion es un eficaz é inocente móvil. Otro de los móviles es el amor al saber y el placer de ejercitar las facultades en el estado. Pero dirán algunos ¿como enseñar á un niño á leer, escribir y contar, que son los ramos mas esenciales en una escuela elemental mediante el amor al saber? La lectura se aprende de este modo cuando los padres benévolos é inteligentes la enseñan en sus casas. Pónganse libros adecuados, bien escritos y muy comprensibles en manos de los niños y estos aprenderán pronto á leer, no con el tono balbuceante y monótono tan comun en las escuelas, sino sencilla y naturalmente, con aliento y efecto.

Considerando la lectura como un fin, no se consigue buen resultado en su enseñanza; considerándola solamente como un medio de que el corazon y la mente del autor pueda penetrar en el corazon y en la mente de lector, se hace cosa mas fácil y natural.

Además el amor á la verdad, el deseo de progresar, el deseo de prepararse para los asuntos y deberes de la vida y finalmente recurriendo á los mas generosos afectos que corresponden al carácter humano, puede conseguirse el desarrollo armónico de las facultades físicas, morales é intelectuales de los educandos que es el mas ardiente deseo del Gobierno de la República; á lo que tienden los constantes trabajos de la Direccion General de Escuelas, los esfuerzos del Consejo y los afanes de los padres.

Y si podemos obtener los mismos mejores resultados sin necesidad de hacer erogaciones para distribuir medallas que nada significan, mas que un poco de orgullo y vanidad del adjudicado ¿para qué emplear en esto un capital que pudiera servir para perfeccionar los útiles y adminículos de las escuelas? A todos los pueblos de la República Argentina les es notorio los esfuerzos que la Direccion de Escuelas de la Provincia de Buenos Aires hace para el desarrollo y mayor adelanto de la educacion comun, que es su preocupacion constante y muchisimo ha conseguido, gracias al esquisito acierto que ha tenido, de acuerdo con las Municipalidades, para elegir Consejos Escolares, cuyos miembros en su mayor parte son personas idóneas, desinteresadas y amantes de la educacion. Pero no basta esto solo para cegar el abismo de dificultades sociales, existentes entre la ignorancia de las masas y el progreso intelectual de una parte de la poblacion.

Las instituciones de la República encuentran peligros á cada paso; por un lado, en los hombres que sin principios fijos, morales y políticos aspiran á empleos rentados; y por otro, en la ignorancia de las masas. La paz interior no se consolida, el bien estar general no se promueve, y los beneficios de la libertad no se aseguran donde esas dos clases coexisten en extension considerable.

El remedio para esto consiste en el establecimiento de escuelas para la educacion de todo el pueblo, pero escuelas que tengan un carácter mas perfecto que el de la mayoria de las existentes; escuelas en que los principios de la moralidad estén ampliamente combinados con los principios de la ciencia, aun en las lecciones mas rudimentarias; escuelas en que la regla nos exije hacer á los demás lo que quisiéramos que ellos nos hiciesen, se practique tanto como la tabla de multiplicar, y los niños se familiaricen lo mismo con la aplicacion práctica de la una, que con la de la otra; escuelas en que las vidas de los grandes hombres virtuosos sean ensalzadas para admiracion y ejemplo, especialmente la vida y el carácter de Jesucristo, como el mas sublime modelo de benevolencia y pureza, que se ha manifestado á los mortales; escuelas en que á mas de todo esto y de los ramos de la enseñanza comun, se dé la Instruccion Cívica.

Pero no basta establecer buenas escuelas para todos los niños; es indispensable tambien asegurar la asistencia de ellos, á fin de que la influencia de la educacion comun sea eficazmente sentida.

Con muchísimo agrado he observado que el Consejo Escolar de este Distrito en este sentido, durante el año escolar próximo pasado, ha conseguido una asistencia de alumnos muchísimo mayor que los años anteriores. De ahí el que hayamos conseguido en los exámenes un resultado algo satisfactorio.

Si en el período de su asistencia á la escuelas, los niños contraen buenos hábitos intelectuales y morales, estos se harán sentir en todo el resto de la vida, de un modo favorable al desarrollo de los caractères cuyos

posesores á la vez serán, miembros utiles á la sociedad, honra y prez de la época que vivan.

Pero si se permite que los niños asistan durante poco tiempo á las escuelas, indiferentes al bien del país, dejándolos pasar en la ociosidad la mayor parte del año, jamás será posible esperar que, bajo tan desfavorables influencias, lleguen á ser buenos miembros de la sociedad, la cual sufrirá los males consiguientes, mientras los hombres á quienes tiene encomendada la direccion de sus destinos, no pongan en práctica el conocido aforismo de que es fácil, mas barato, incomparablemente mas agradable e infinitamente mas eficaz educar bien á los niños, que reformar á los hombres crecidos en la ignorancia y en la ociosidad.

Si la asistencia de todos los niños se asegurase en escuelas bien organizadas, á cargo de maestros competentes por diez meses en cada año, y desde la edad de seis á catorce años, se evitaria un 99 por ciento de los males que aquejan á la sociedad.

Pero para evitar estos males es necesario que todo maestro posea un alto grado de cultura moral; instruccion ámplia y general, en armonia con el dominio de los detalles; habilidad para incitar á los discípulos á ejercitar todas las facultades, enseñándoles á hacer buen uso de ellas; dominio completo de si mismo, benevolencia, justicia, firmeza para gobernar á los niños; conocimiento de la naturaleza humana y capacidad para tratar las particularidades características de cada discípulo; amor fervoroso á la enseñanza y verdadero espíritu cristiano; en otros términos, el maestro debe poseer todas las cualidades, en virtud de las cuales otras personas aseguran el buen éxito de las ocupaciones mejor remuneradas y mas halagadoras de la vida.

Los maestros que saben cultivar las inteligencias de los niños, los preparan para que puedan ser un dia mejores agricultores, mejores industriales, mejores comerciantes y mejores cooperadores en todas las esferas de las ocupaciones de la vida social.

Además ¿si las escuelas tienen maestros capaces de ensanchar el horizonte de los pensamientos de los niños, estos llegarán á ser hombres felices en sus horas cuotidianas de labor y descanso, y tanto mas felices, cuanto mas cultivadas hayan sido sus facultades, y por consiguiente mayores y mas seguros los productos de su trabajo, porque sabrán emplearlos con la conciencia, el buen gusto y el éxito que las personas incultas no pueden ni aun desean tener.

Terminaré manifestando cuán ardiente es el deseo de mi alma por ver á la República Argentina, mi pátria de la inteligencia; esta querida pátria que me ha enseñado que la felicidad individual se asegura á medida que las facultades físicas, morales é intelectuales se acercan á la perfectibilidad.

Mi deseo ardiente, pues, repito, es ver que esta gran nacion situada en una de las mejores regiones del Nuevo Mundo, presente en la comunidad de las naciones civilizadas el bellísimo espectáculo de una república culta,

engrandecida, rica y feliz á cuyo fin la Provincia de Buenos Aires sea la que guie á las demás provincias, sus hermanas, por el seguriísimo sendero de la educacion.

Señores del Consejo Escolar: Seguid ayudando con desinterés y nobleza á los constantes trabajos de la Direccion General en pro de la educacion comun y vosotros maestros y maestras que me escuchais, nobles compañeros de mis trabajos, procurad perfeccionaros en el cumplimiento de vuestro sagrado ministerio dedicando con ahinco todas las horas de vuestra vida á la educacion de estos queridos niños y empleando con ellos el amor, la persuasion y los móviles mas elevados, cuyo resúmen he procurado hacer á grandes rasgos, merezcais bien de la pátria y seais el guia de los futuros ciudadanos que bendecirán vuestros nombres, si así lo hicicreis.

He dicho.

ESCUELAS RURALES AMBULANTES

Buenos Aires, Enero 28 de 1884.

Al Señor Director General de Escuelas Dr. D. Nicolás Achával.

MUY ILUSTRADO SEÑOR:

Me permito remitir á Vd. un pequeño trabajo que versa sobre la imposibilidad de establecer en la Provincia de Buenos Aires, una categoria especial de Escuelas Rurales ambulantes.

La creacion de estas Escuelas en la forma que lo propongo, no seria tan honerosa para el Fondo de Escuelas, como las actuales Escuelas Rurales fijas, que, en su mayor parte dán resultados negativos, y cuentan para sostenerlas cantidades mas ó ménos crecidas, no alcanzándose á educar en cada una de ellas, y en término medio, veinte niños.

Si el Señor Director General deseaba efectuar un ensayo práctico de esta clase de Escuelas, el partido del Pergamino en donde actualmente sirvo, se presta por su poblacion rural y por la falta absoluta de Escuelas en el campo, mas que ningun otro para practicar un ensayo, el que seguramente daria resultados satisfactorios: y, el infrascrito se consideraria muy favorecido, si se le designára como Preceptor de dicha Escuela, en lugar del puesto que actualmente desempeña, Preceptor de la Escuela Elemental N. 7 de Pergamino.

Saludo al Señor Director General con mi mayor consideracion y respeto.

Alfonso Darlan

CENDIE

Pergamino, Enero 26 de 1884

Al Señor Director General de Escuelas Dr. Achával

Señor Director: Si la opinion de un modesto Preceptor de Campaña, en algo pudiera contribuir al soberbio edificio de la educacion levantado á tanta altura bajo la inteligente direccion del Doctor Achával, seria para el infrascrito, la mas grata satisfaccion de su vida.

Alfonso Darlan

Escuelas ambulantes en la Provincia de Buenos Aires.

En el número XXX del Tomo V de la Revista de Educacion, el Señor Calandrelli publica unas sensatas reflexiones sobre Educacion, y, la posibilidad de establecer en la dilatada Campaña de nuestra Provincia, una categoria especial de Escuelas Rurales, ó mejor dicho, unos centros rurales de Instruccion Rudimentaria, subdivididos en Estaciones ó Distritos dirijidos por Maestros Ambulantes.

He leido con muchisima atencion la autorizada palabra del Señor Calandrelli cuya lectura, el conocimiento que tengo de varios partidos de nuestra Campaña y, el estado atrasadisimo de la poblacion rural, me han sugerido la idea que en seguida paso á desarrollar, y que, si bien difiera en algo del plan concebido por el Señor Calandrelli, podria en muchos lugares de escasas poblaciones ser mas práctico, de mas economía y de resultados mas positivos.

Tomarè como base, poco mas ó ménos, el plan imaginado por el Señor Calandrelli; es decir, en una agrupacion de quince á veinte familias, estableceré un Centro Rural de Instruccion, dividido en seis Estaciones, en las que, deberán reunirse en cada una, ocho ó diez niños de ambos sexos. Estas Estaciones recibirán tres veces á la semana la visita del Maestro Ambulante, ó mas bien dicho, de la Escuela Ambulante

Para atender tres veces por semana á cada Estacion y dar dos horas redondas de clase cada vez y en cada una de ellas, debo suponer que, 1.º el Maestro encargado de dicha Escuela será obligatoriamente sometido á una tarea mucho mas larga que los demás Maestros de la Provincia, y, que el plan de enseñanza será totalmente diferente del que actualmente rije para las demás Escuelas Provinciales;

2.º Que este Maestro ó Apóstol Ambulante será mas remunerado que los de las Ciudades y Villas;